



ANEXO

DECLARACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL PARA LA CONFERENCIA REGIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR 2018

Reconociendo los antecedentes de las dos Conferencias Regionales de Educación Superior (ES) de América Latina, las acciones de cooperación regional académica, científica y extensionista impulsada en los últimos años por las redes universitarias nacionales y regionales, como así también por cada una de las Universidades latinoamericanas, la Universidad Nacional del Litoral, pronta a cumplir 100 años de su creación, reafirma su compromiso con la educación –en todos sus niveles- en tanto bien público social y derecho humano universal, y con las acciones sustantivas de docencia, investigación y extensión como prácticas centrales que permiten ejercer diariamente los ideales y postulados de la Reforma de 1918.

En un contexto global en donde la acumulación de riqueza y la inequidad no han dejado de crecer, se torna necesario mirar una vez más a la educación en general y a la educación superior en particular, en tanto estrategias de búsqueda del bienestar y reducción de asimetrías de nuestras sociedades.

Hace 10 años la crisis financiera global recién empezaba y la crisis ambiental planetaria mostraba los primeros indicadores de lo que hoy resulta irrefutable. El mundo ha cambiado, la última década es eco de ese cambio. Se han profundizado modelos de desarrollo que generan sociedades fragmentadas con altos niveles de exclusión, escasa cohesión, con democracias débiles ante el poder de las corporaciones y las finanzas, en medio del significativo impacto que tiene la llamada revolución del conocimiento, en la que éste no es tan solo un factor determinante de la innovación productiva, sino que ha impactado en la aparición de nuevas formas de producción, nuevas formas de comunicación, de organización, de relaciones de producción, de vínculos sociales que producen la necesidad de repensar los sistemas educativos, sus modalidades, orientaciones y así como sus propuestas pedagógicas, prácticas y contenidos.



///

Las profundas y vertiginosas transformaciones que vienen ocurriendo en el mundo relacionadas con el conocimiento y sus preocupantes impactos en los países en vías de desarrollo interpela centralmente a las Instituciones de Educación Superior en la búsqueda de nuevas propuestas educativas, de nuevas formas de enseñar y de aprender, de novedosas prácticas para la construcción social del conocimiento en pos de la democratización y apropiación social del conocimiento, en la participación en nuevos procesos de innovación y en el involucramiento en proyectos de desarrollo locales y regionales.

Hoy, a cien años de la Reforma Universitaria, reflexionar sobre la ES en América Latina y el Caribe hace imprescindible tomar como marco de referencia los asuntos emergentes de debates mantenidos a lo largo y a lo ancho de la región en la última década, y sobre todo implica pensar las estrategias que amplíen sistemáticamente su alcance con pertinencia y calidad, reconociendo como punto de partida la trayectoria que ha tenido la ES en el conjunto de la región, con un crecimiento sostenido de todas las variables que la describen, así como el claro rol dinamizador para las sociedades en las que se inserta, con una variabilidad que denota el peso que la misma tiene en cada país.

Seguir los ejes de la CRES 2018 ayuda a organizar pensamientos, a ordenar reflexiones, a sistematizar ideas. Pensar la *ES como parte del sistema educativo de América Latina y el Caribe* obliga a poner el acento en las estrategias para articular componentes e instituciones distintas que abogan por fines similares pero no idénticos; las trayectorias educativas exitosas que aumenten el número de egresados del nivel superior tiene su punto de partida en las condiciones en que los estudiantes concluyen la enseñanza media y dependen de la implementación de cambios impostergables en el nivel, así como del esfuerzo de articulación entre los dos niveles, porque no basta con abrir las puertas de las IES a todo el que quiera ingresar si antes de los dos años está otra vez fuera del sistema. El acceso de más estudiantes a la ES – algo que toda la región necesita si se quieren disminuir brechas aumentando oportunidades - requiere de un nivel medio que estimule a los alumnos a continuar estudiando, preparándolos especialmente para un contexto distinto que requiere de autonomía creciente, de autogestión del conocimiento y de nuevos saberes.



///

El entorno digital se ha expandido de manera extraordinaria y eso obliga a pensar en nuevas formas de enseñanza, mucho más mediadas por tecnologías de información y comunicación; eso cambia el perfil y rol docente y abre innumerables recorridos formativos, de la mano de una flexibilidad potencial. Un desafío impostergable es la incorporación de la virtualidad como respuesta a los problemas de inclusión educativa, a las dificultades físicas, estructurales y presupuestarias de institutos superiores y universidades, que en su conjunto se estima verán al menos duplicada su matrícula en los próximos 20 años.

También obliga a poner el acento en los criterios de calidad que liman diferencias y crean condiciones de equidad generando recorridos diversos que permitan a los estudiantes desplazarse por el sistema incorporando los saberes, las competencias y las capacidades que se requieren para un mundo en permanente cambio.

Pero también requiere de un nivel superior diversificado, que ofrezca trayectos iniciales diferenciados que abarquen al conjunto de los ingresantes, de sus expectativas, de sus vocaciones, así como de los diversos campos de producción de bienes y servicios en una economía que se expande a pasos agigantados.

Tenemos el convencimiento de que la educación superior debe impulsar, de manera decidida, un modelo de transformación con un sentido curricular y pedagógico diferente al actual, que entienda la formación inter e intra-disciplinar de manera amplia y flexible, que incorpore la interculturalidad y las artes, la innovación educativa, el ejercicio de un nuevo rol de la actividad docente y de investigación en los aprendizajes y los nuevos conocimientos, con responsabilidad social, y con una clara orientación a la formación de una nueva ciudadanía latinoamericana.

Esto no se puede conseguir sin políticas públicas que explícitamente persigan que todos los estudiantes completen el ciclo básico y el ciclo medio con niveles crecientes de desempeño escolar, mejor dominio de las disciplinas y mejores competencias; que estimulen a las instituciones superiores a crear articulaciones efectivas con el nivel medio y entre sí para hacer cada vez más robusta la red de formación de ciudadanos



///

capaces de operar con solidaridad y compromiso social en un mundo en el que las tensiones políticas y económicas desdibujan con frecuencia la escala humana. Políticas públicas en cuya formulación, seguimiento y evaluación participen activamente las IES, aportando el conocimiento que generar en pos de mejores resultados menos externalidades negativas. Basta mencionar como aspecto relevante los aportes en problemáticas instaladas en la agenda de interés público vinculados con la exclusión social y educativa, cuestiones de género, conflictos ambientales, pueblos originarios, derecho a la salud y a la alimentación entre otros.

Para América Latina —la región más desigual del mundo— las asimetrías sociales representan un rasgo estructural y por tanto un desafío fundamental. Sabemos que la desigualdad se manifiesta en diversos planos, en el acceso a la salud y a la educación, en los niveles de ingresos, así como en los desiguales accesos y oportunidades causados por la discriminación por razón de género o condición étnico-racial. Sabemos que estas desigualdades se reflejan en el territorio, la infraestructura y la dinámica urbana, generando en tal sentido exclusión de grandes sectores sociales —dada la poca o nula accesibilidad de bienes públicos y al ejercicio efectivo de derechos sociales básicos— y comprometiendo el desarrollo de las generaciones presentes y futuras.

Contribuir a la construcción de condiciones de igualdad, en medio de la diversidad cultural y la interculturalidad que caracteriza a AL y el Caribe, es otro desafío de la ES, en tanto que las sociedades latinoamericanas continúan marcadas por diversas formas visibles y solapadas de racismo, discriminación étnica/racial y formas conexas de intolerancia que afectan a instituciones y sistemas de educación superior.

La responsabilidad social de las IES deberá manifestarse también en esfuerzos conjuntos con los institutos superiores y las universidades del entorno próximo, retomando la impronta regional con fuerte coordinación y articulación de acciones en un contexto donde no sólo la dimensión presupuestaria así lo amerita. Coordinación en la formación de recursos humanos, en la producción de conocimiento, de intervención en el territorio compartido son desafíos impostergables.



///

La ES debe ser una herramienta de integración regional, a partir estrategias de internacionalización adecuadas. Adherimos a lo expresado en la LXX Declaración del el Consejo de Rectores de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), en cuanto a que *“la ES -en tanto bien público y social- no es objeto mercantil y nos oponemos en forma terminante a la inclusión de la ES en acuerdos de libre comercio”*, y nos identificamos con la declaración de Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) cuando expresa que orientar esfuerzos en la internacionalización supone voluntad política y recursos encaminados a una agenda de desarrollo, sostenibilidad, equidad y cooperación, para lograr una movilidad con impacto regional, utilidad propia y con un propósito de descolonización del conocimiento.

Coincidimos en que se debe ampliar el perfil de los actores de la movilidad social, promoviendo la inclusión y la horizontalidad. Ello supone también generar condiciones para una política de concertación conceptual sobre los contenidos curriculares, orientada a reconocer los estudios, títulos, grados y convalidación de créditos. Una política que lo mismo promueva la movilidad que la inclusión de migrantes forzados y refugiados. Es importante gestionar la movilidad para la investigación en temas de relevancia regional, como el cambio climático y la seguridad alimentaria, que atiendan en una escala local, con capacidades propias para hacer de nuestra región una zona de atracción de movilidad internacional, mediante polos universitarios globales. Entonces, se trata de promover una internacionalización integral contemplando distintos niveles de conocimiento, innovación, interculturalidad, convivencia y tolerancia a la diversidad.

En pocas palabras, la internacionalización debe ser socialmente responsable y asegurar pertinencia. En el actual contexto, la Cooperación Internacional cobra más sentido que nunca y debe ser profundizada.

Tenemos que poder ver a la Investigación Científico-Tecnológica y la Innovación social y productiva como verdaderos motores del ejercicio de derechos humanos, sociales, ambientales y económicos de los pueblos de AL y Caribe. Los conocimientos, la ciencia, la tecnología y la capacidad de generar innovaciones -que se concentran en



///

buena parte en las instituciones de educación superior- son fundamentales en la búsqueda de un desarrollo humano con sostenibilidad. Las IES, en particular las universidades, deben ser actores claves que, transformándose a sí mismas, interactuando con los restantes actores sociales e influyendo en las políticas públicas, aporten a combatir las desigualdades, a mejorar el medio ambiente y avanzar en la tarea de superar el subdesarrollo.

El desarrollo de capacidades y la construcción de Estados de bienestar son componentes centrales de un nuevo paradigma de desarrollo en el que la revolución tecnológica se ponga al servicio de un sendero de crecimiento bajo en carbono e intensivo en tecnología con claros y estrictos límites éticos.

A 100 años de la Reforma reafirmamos tres principios claramente expresados en la declaración de Cartagena “La Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado”, afirmación que tiene todo que ver con la responsabilidad social de las IES en general y las universidades en particular.

La UNL, nacida de la Reforma, reafirma los principios de esa verdadera revolución que trascendió los límites de la Argentina para despertar conciencias en toda AL y para decir al mundo que la universidad reformista será siempre una universidad reformadora de sí y de su contexto, inquieta, disconforme, ambiciosa en clave social, desvelada por la inclusión, la igualdad de oportunidades, en constante búsqueda de pertinencia como criterio rector de la calidad, innovando institucionalmente en la búsqueda de una adecuada respuesta a los problemas sociales, productivos y ambientales de su entorno.

Reconocemos desafíos de profundo calado: repensar en forma permanente e integrada nuestras funciones sustantivas; trabajar incansablemente por la democratización del ingreso y el aumento de la permanencia, poniendo al estudiante en el centro de la acción; pensar una adecuada producción de conocimiento, con formas co-diseñadas para promover su apropiación social, contribuyendo a la construcción de una sociedad justa e igualitaria, basada en el conocimiento; la integración y consolidación de los vínculos institucionales a través de la comunicación;



///

trabajar por una universidad integrada en la región, inserta en los escenarios cambiantes de un mundo globalizado.

Tenemos el ideario de la reforma, la inspiración de los reformistas del 18 y la fuerza que nos da la propia historia para enfrentar estos desafíos y el compromiso de llevarlos adelante en franca cooperación con todos los actores sociales, con las puertas abiertas a la comunidad que la cobija, escudriñando con empeño los problemas que la aquejan, poniendo todo el capital institucional en la búsqueda de las propuestas propias y compartidas que requiere la sociedad.

Fdo:Dr. Enrique MAMMARELLA – Rector.
Ing. Adrián Américo BOLLATI – Secretario General.
Abog. María de los Milagros DENNER – Secretaria Administrativa.